

**Matilde Itzigsohn de García desaparecida el día 16.3.77 a los 27 años**

Ciudadanía argentina N° de documento: 6.131.168

Exp. CONADEP C7719 [2582]

**También su esposo: Gustavo García desaparecido el día 14.10.76 -**

Nombre de la madre: María Naymark de Itzigsohn (tía de Alicia Naymark)

Nombre del padre: Miguel Itzigsohn

**Breve descripción de caso:**

Trabajaba como secretaria de un médico, por la mañana dejó a sus hijas con su madre y se fue a trabajar. Supuestamente fue secuestrada en la calle. Su marido fue secuestrado seis meses antes, el día 14.10.76. Su apodo era “la rusa”. En los últimos meses ella llevaba una cruz como colgante, para confundir a sus secuestradores.

Luego del secuestro del marido realizaron un allanamiento en su casa y destruyeron casi todo según testimonios de vecinos. Según éstos, pertenecían a la Marina. Distintos amigos contaron que fue secuestrado por soldados del Colegio de Mecánica de la Armada –ESMA. Se realizaron pedidos de distintas personas y también al cura de la Marina Monseñor graselli. Pero durante la entrevista la madre y la Señora Naymark notaban que éste las investigaba y se retiraron.

Días antes del secuestro ella se encontró casualmente con un compañero de trabajo que se apodaba “Bocha” y supuestamente él la delató. Ella dejó su casa y se fue a vivir con sus hijas en el centro de Buenos Aires.

**Suposición sobre lugar de entierro:**

No hay

**Personas relacionadas con el caso:**

Una persona que trabajaba en el astillero junto a Matilde que se apodaba “Bocha” pasó la información.

**Testimonio de antisemitismo con relación al secuestro de Matilde:**

Después que desapareció mi hermana, con mi mamá fuimos a la casa que ellos ocupaban en Bernal y yo vi como la dejaron, la habían roto toda, habían sacado hasta los motores del lavarropas y de la heladera, habían roto todas las puertas a ver si eran macizas o huecas y habían pintado con aerosol todas las paredes. Desde insultos a los montoneros hasta “rusa te vamos a encontrar”. El tío les contó a ellas de pintadas que había cerca de donde vivían mi hermana, que también hablaba de la “judía de mierda” y yo supongo que ese fue el momento que mi hermana se sacó el maguen David y se colgó una cruz.

Me contaba un tío nuestro que vivió siempre en La Plata que él recuerda pintadas en las cercanías de una casa donde nuestros padres vivían hasta precisamente antes que comience el golpe de estado que decían eso: “judía hija de puta, te vamos a matar”. Por eso yo lo asociaba con la Triple A, que además era característicamente nazi y ahora mi hermana recordaba que se enteró hace poco tiempo que en los astilleros en el lugar donde ella trabajaba circulaban bolantes aludiendo a nuestra mamá como “judía hija de puta”.

**Suposición de haber estado en centros de detención:**

Personas le contaron a la hermana Marta que Matilde estuvo en la ESMA

**Expediente del Archivo del Estado de Israel, Ministerio del Exterior**

No se realizó la denuncia.

**Testimonio de la hermana Marta Paulina Itzigsohn y las hijas Lucía Raquel García, y María Inés García en Buenos Aires el día 12.9.2001**

Marta: Voy a hablar de mi hermana, que es la desaparecida. Ellas dos son las dos hijas de mi hermana, Lucía Raquel García y María Inés García. Mi nombre es Marta Itzigsohn. Primero en octubre de 1976 desapareció el esposo de mi hermana, el padre de ellas y a partir de ese momento mi hermana trató de averiguar por donde podía, lo que podía.

Efraim: ¿Que pensaba entonces y que piensa usted ahora por qué fue secuestrado su cuñado?

Marta: Mi cuñado y mi hermana eran los dos montoneros. Los secuestraron por eso. Vivían en La Plata, mi hermana era técnica en computación, trabajaba en astilleros navales. Y militaba en el sindicato de astilleros navales, quiero aclarar para la gente que no es de Argentina que en el principio ninguno de nosotros pensó que lo que pasó era posible. En un momento desaparece un compañero de trabajo de ella, que pasado el tiempo según suposición mía, tuvo mucho que ver con la desaparición de mi hermana. Cuando desaparece en octubre mi cuñado, mi hermana un día a las cinco de la mañana apareció con ellas dos en mi departamento, que tenían uno y dos años y un bolso con ropa de ellas y me las dejó. Ellos en ese momento vivían en Bernal que es una localidad entre La Plata Y Buenos Aires. Mi hermana acompañada por amigos y compañeros alcanzó a volver a la casa en que ellos vivían y sacó algunas cosas mas sobre todo cosas de las nenas, y la segunda vez que quiso volver, los vecinos la frenaron porque la casa había sido registrada por gente de la Infantería de la Armada. Habían declarado, como después nos enteramos que era habitual, lo que se llamaba zona liberada, y entraron a la casa. Esto pasó unos tres o cuatro días después que desapareció mi cuñado. Con lo cual nosotros supusimos que él había aguantado la tortura todos esos días hasta que dio el domicilio. Después de eso mi hermana pasó a la clandestinidad aunque siempre siguió viéndose con nosotros, a pesar del riesgo que podría suponer tanto como para ella como para nosotros. En algún momento yo con el tiempo me di cuenta que todos actuamos con una ingenuidad terrible. Yo vivía cerca del centro de Buenos Aires y para encontrarme con ella elegíamos las películas de mayor éxito y yo me metía en el hall del cine a la hora de salida de la gente y ella pasaba por la calle ida y vuelta varias veces para que yo me fijara si alguien la seguía. Entonces yo le hacía algún gesto y ella entraba al hall del cine y así nos veíamos. Después fuimos aflojando las medidas de precaución, y yo empecé a visitarla en la casa en la casa en la que ella vivía con las nenas, con mis hijos y salíamos habitualmente, un día ella me dijo que íbamos a ir a una playa del río, en Vicente López con un compañero de astilleros que ella había reencontrado en Buenos Aires, este muchacho es el que yo hablaba hace un rato. Según me contó mi hermana a él lo habían detenido, lo habían torturado y ente las cosas que más le preguntaban era que dijera lo que sabía de la “rusa de mierda”.

Irith: ¿Cómo supo usted eso?

Marta: Me lo contó mi hermana, que él le contó.

Irith: ¿A él lo liberaron después de las torturas?

Marta: Por eso todo es muy llamativo, según lo que él contaba, lo tuvieron detenido un tiempo en el séptimo regimiento de La Plata donde él se hizo amigo de un carcelero y después lo largan. Cuando él se encuentra, de casualidad entre comillas, con mi hermana acá en Buenos Aires y le cuenta todo esto, le dice que estaba desaparecido en ese momento un sobrino de él y que él iba a ver a este carcelero amigo a La Plata para ver si sabía algo, y le pidió a mi hermana datos de mi cuñado. Todo esto fue una cuestión de idas y venidas porque se encontraban supuestamente con mucha precaución para que no supiera donde vivía mi hermana, y él le dijo a ella que mi cuñado estaba detenido en el Regimiento siete de La Plata. Entonces ella le mandaba a través de este muchacho mensajes para averiguar si era cierto o no era cierto sobre cosas que se suponía que solamente ellos dos sabían, tales como los sobrenombres de las nenas. Entre cada encuentro pasaban diez quince días. En medio de esto cuando vamos a la playa de Vicente López con ellas dos y con mis dos hijos y este muchacho del que me acuerdo muy bien, con su esposa y sus cuatro hijos, le decían “Bocha”. Si hay algo que intenté no olvidarme nunca es de la cara de él, no me di cuenta que pasaron 25 años, puede pesar 50 kg más, tener barba, bigotes y estar pelado.

Kaufman: ¿Usted sabe su nombre completo?

Marta: No, sólo el sobrenombre “Bocha”. En algún momento supongo que a mi papá le empezó a resultar sospechoso toda esta cuestión de idas y venidas de mensajes sobre todo un día que este muchacho le dijo a mi hermana que Gustavo, el padre de ellos le pedía que le mande las pastillas que él tomaba, Gustavo sufría de hipertiroidismo por lo cual estaba permanentemente medicado, mi hermana le preguntó a este muchacho qué pastillas pedía Gustavo, y él dijo las pastillas para los nervios. Entonces mis padres en ese momento por sugerencia de mi tío que vive en Israel, fueron a la sojnut y la sojnut se comprometió a sacar del país a mi hermana y sus dos hijas. Mi hermana no se quería ir hasta no saber algo del esposo, entonces mis padres me pidieron que yo hablara con ella, y un martes a la noche salimos a caminar las dos, yo traté de convencerla y ella me dijo que ellos también estaban sospechando de este muchacho Bocha, que al día siguiente él tenía que ir a ver este contacto que él tenía en La Plata, lo iba a seguir y que de acuerdo a lo que averiguara ella iba a tomar la decisión de irse o no. Al día siguiente desapareció.

Kaufman: ¿Qué pasos se dieron después?

Marta: Mi mamá con la señora Gabe, tocaron cuanta puerta podían tocar o se suponía que era útil. Fueron juntas a ver a Monseñor Graselli que era capellán de la Armada hasta que en un momento mi mamá se dio cuenta que lo que le estaba haciendo Graselli era un interrogatorio, acerca de las amistadas, de las actividades, entonces se levantaron las dos y se fueron. Después se hizo lo que se hacía habitualmente, habeas corpus, a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Madres de Plaza de Mayo, y todo sin resultado. A la vez yo trataba de averiguar por mi parte, a todo esto yo era la única hija que quedaba acá porque mis otros dos hermanos estaban en Israel, mi hermano mayor, Miguel porque había

hecho aliá muchos años antes, vivía en Kfar Szold murió ya hace dos años, y mi hermana exilada con su familia quince días después que desapareció mi cuñado.

Irith: Respecto de este señor Bocha ¿Desapareció y no supo mas de él? ¿No supo dónde vivía?

Marta: No tengo idea, pero unos quince días que desapareció mi hermana, las nenas vivían con la abuela en La Plata en ese momento, le tocó el timbre a la abuelas de ellas como si no supiese que mi hermana había desaparecido y que le ubicara a gente amigos de ellos. La suegra de mi hermana que no sabía nada, le dijo que no sabía nada. En las averiguaciones que hice yo por medio de gente amiga que tenían familiares desaparecidos por dos personas totalmente distintas que no se conocen las dos averiguaron que a mi hermana se la llevaron la Escuela de Mecánica de la Armada.

Irith: ¿Es decir que ella fue secuestrada en Buenos Aires?

Marta: Ella en ese momento trabajaba de secretaria de un consultorio médico y le llevaba a las nenas a mi mamá para que las cuidara mientras ella se iba a trabajar, les dejó las bebés a mi mamá y no volvió más.

Irith: ¿En Buenos Aires?

Marta: Sí.

Efraim: En su testimonio dijo que a su hermana la llamaban “la rusa” pero que ella llevaba una cruz ¿usted puede explicar un poco más?

Marta: Me acabo de desayunar hace muy pocos días. El tío del otro lado de ellas les contó a ella de pintadas que había cerca de donde vivía mi hermana, que también hablaba de la “judía de mierda” y yo supongo que ese fue el momento que mi hermana se sacó el Magen David y se colgó una cruz, en esas ingenuidades de las que hablaba hoy. Después que desapareció mi hermana, con mi mamá fuimos a la casa que ellos ocupaban en Bernal y yo vi como la dejaron, la habían roto toda, habían sacado hasta los motores del lavarropas y de la heladera, habían roto todas las puertas a ver si eran macizas o huecas y habían pintado con aerosol todas las paredes. Desde insultos a los montoneros hasta “rusa te vamos a encontrar”.

Lucía: Mi nombre es Lucía soy la hija mayor. Por supuesto que no me acuerdo nada porque tenía dos años pero con la lógica avidez de alguien que no sabe nada de sus padres todo este tiempo me dediqué a recolectar toda la información que pude. Y bueno me contaba un tío nuestro que vivió siempre en La Plata que él recuerda pintadas en las cercanías de una casa donde nuestros padres vivían hasta precisamente antes que comience el golpe de estado que decían: “judía hija de puta, te vamos a matar”. Por eso yo lo asociaba con la Triple A, que además era característicamente nazi y ahora mi hermana recordaba que se enteró hace poco tiempo que en los astilleros en el lugar donde ella trabajaba circulaban volantes aludiendo a nuestra mamá como “judía hija de puta”. Detalles no sabemos porque es alguien que lo

recordó. Nuestra mamá desde el día del golpe militar no fue más a trabajar al astillero y el 31 de marzo la despidieron.

Efraim: ¿La despidieron o la declararon prescindible?

Lucía: No sabemos. En todo lo que era el cordón industrial de La Plata en Beriso y Ensenada, el mismo 24 de marzo se intervinieron todas las fábricas y a través de un decreto ley, los militares daban por despedida a toda la gente que se consideraba subversiva. Sobre todo los que tenían una actividad sindical como delegado y en lo que eran las comisiones internas y nuestra mamá era una activista delegada del sindicato de astilleros.

Marta: Por los lados que averigüé a través de una amiga mía que también tiene una hermana desaparecida y que era amiga conocida de un general retirado que también tenía un hijo desaparecido. Él le dijo que vio el legajo de ella y decía “irrecuperable”. Yo quería decir que poco después del 24 de marzo mi papá que era astrónomo y que había trabajado toda su vida en el observatorio de La Plata le sugirieron entre comillas que se jubilara. Más o menos en la misma fecha que empezaron a buscar a mi hermana.

Efraim: ¿El observatorio depende de la Armada?

Marta: No, de la Universidad Nacional de La Plata. Pero en ese momento el país dependía de los militares.

Efraim: ¿Y la suposición de ustedes respecto de que se jubile, de esa sugerencia que piensa se debía a la actividad de su hija o porque era judío?

Marta: No, creíamos que era porque coincidía con que empezaron con la búsqueda de mi hermana. En el observatorio hay mucha gente judía, entre los científicos argentinos muchos son judíos. Mi papá y mi mamá habían sido amigos de toda la vida de Ernesto Sábato, y cuando se empezó a llamar a quien se pudiera para averiguar algo de mi hermana Sábato le contestó a mi papá que por esos temas no lo molestara. Estoy hablando del presidente de la CONADEP.

Kaufman: Estuvimos visitando al juez Shifrin en La Plata, así que yo supongo que la jurisdicción tiene que ver con él. ¿Ustedes se dirigieron al juez Shifrin?

Lucía: Nosotros no fuimos citados nunca a declarar, porque además somos miembros de la agrupación HIJOS en La Plata y políticamente creemos que los jueces son útiles y sirven para la condena a los genocidas. Y los jueces en La Plata hasta este momento aparentemente no van a cambiar, no son juicios penales, son juicios testimoniales.

Irith: Pero algo que hay que comprender es que uno de los objetivos es saber qué pasó. Los Juicios por la verdad es cierto que en esta etapa no conducen a una condena, pero no evitan la posibilidad de una condena en el momento que llegue la posibilidad de plantear este caso.

Lucía: Nosotros sabemos lo que pasó, cómo están nuestros padres, están los dos muertos. Lo que nos falta saber es quién los mató y lo que más nos falta es que esas personas estén en la cárcel.

Irene: No puede ser que los torturadores vayan a declarar y cuenten todas las atrocidades que hicieron y que la justicia garantice que después ese torturador se vaya tranquilo a su casa. Entonces no es solamente la verdad lo que se busca, sino también la justicia. La verdad hace 25 años que la están denunciando las Madres de Plaza de Mayo, después las abuelas. Acá en Argentina hay voluntad política de garantizar la impunidad a los represores de ayer y de hoy.

Irith: Nosotros también pensamos que estas personas tienen que ser sometidas a juicio, hay un intento jurídico del juez Cavallo, que hoy nos encontramos con él, de cambiar el tema de la amnistía, y junto a esto lo que quería decirles y entiendo la actitud de ustedes pero también hay otra forma de aproximación a este tema. Ustedes saben que vuestros padres fueron asesinados es cierto, pero ustedes no saben dónde pasó eso y no saben si es que hay restos. No hay ninguna contradicción entre buscar la verdad y seguir bregando para que los criminales sean castigados, pero el punto de vista de ustedes es el punto de vista de ustedes, es legítimo, lo respetamos.

Lucía: Para mí hay que buscar la verdad por eso estamos acá también, el problema es buscar la verdad sin resignar a la justicia.

Irith: No hay resignación a la justicia. Esto es lo que traté de explicarles, no hay contradicción entre una y otra, todo lo contrario, el hecho de encontrar algunos datos de la verdad pueden ayudar a posteriori a realizar la justicia. Porque si se llega a una etapa determinada que todos esperamos que llegue y llega la posibilidad de someter a juicio y esta verdad que ahora se descubre sólo puede servir de prueba en el juicio que en esa oportunidad pueda llegar a realizarse. Quiero que entiendan que lo que pensamos como primera necesidad es que estas personas sean sometidas a juicio, y también el mundo expresa su opinión en este sentido, sólo digo que si en este momento hay alguna vía de acción posible es una lástima no aprovecharla. Nadie piensa que los juicios por la verdad son renuncia a la justicia, todo lo contrario, pero las personas que no encontraban la fase espiritual porque necesitaban encontrar la verdad precisa encontraron esta vía, no en cualquier lugar es posible hacer esto. Y este de los motivos del equipo de antropología forense y nosotros estamos estimulando las pruebas de ADN porque si se puede detectar algún dato algún indicio es una lástima desperdiciarlo. ¿Ustedes dieron las pruebas de ADN? Nosotros trajimos pruebas de gente que entregó las pruebas de ADN allá. Lo que sí queremos prometerles, es que una de las causas por las cuales se estableció la Comisión es prestar testimonio sobre toda la perversidad que sucedió, pero también haremos un llamado de que debe hacerse justicia, pero esta historia es enseñada en Israel y en Argentina porque hay mucha gente que no sabe.